

EL PERDÓN DE CRISTO; NOS HACE UNO EN ÉL.

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

Domingo 18 de abril 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

En esta ocasión hablaremos de la Epístola de Pablo a Filemón, que consta de un solo capítulo. Está escrita a Filemón y a los que estaban con él. Filemón fue un cristiano que vivió en la ciudad de Colosas, se cree que también fue un hombre de muchos recursos económicos, tanto así que, en su hogar estaba la Iglesia.

También vamos a encontrar que la carta habla acerca de Onésimo, un esclavo fugitivo acusado de robo, a quien le fue presentado el evangelio y ahora es parte de la familia de la fe, quien también es mencionado por Pablo en Colosenses 4:9.

Para muchos, este pudiera ser un libro que no tiene tanta relevancia, pero no debemos obviar que pertenece al canon Bíblico, por lo tanto, fue inspirado por Dios con un mensaje para Filemón, para los que estaban con él y por lo tanto para nosotros como iglesia de Jesucristo. Por eso a través de esta carta quiero convencerte de que **así como Cristo nos ha recibido, otorgándonos el perdón, haciéndonos partícipes de su reino, de la misma manera nosotros debemos de recibir a los de la familia de la fe.**

I. EL SALUDO DE PABLO.

Filemón 1:1-3 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo: A Filemón nuestro amado hermano y colaborador,² y a la hermana Apia, y a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Pablo no se presenta como el Apóstol. Hace a un lado su título y se presenta como prisionero de Cristo Jesús.

II. EL ELOGIO DE PABLO HACIA FILEMÓN.

Filemón 1:4-7 Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de ti en mis oraciones,⁵ porque oigo de tu amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos;⁶ y ruego que la comunión de tu fe llegue a ser eficaz por el conocimiento de todo lo bueno que hay en vosotros mediante Cristo.⁷ Pues he llegado a tener mucho gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos han sido confortados por ti, hermano.

Pablo le dice a Filemón que cuando ora lo tiene presente en sus oraciones, porque había oído de su amor y de la fe que tenía hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos. Es decir que en la vida de Filemón se veía reflejado el evangelio, porque su amor era visible, no solo para con Dios, sino también para los de la familia de la fe.

Lo que Pablo hará a continuación es animarlo a que todo ese amor que ha mostrado a Dios y a los que están alrededor, tenía que mostrarlo a alguien que le había hecho daño: Onésimo, quien ahora no solo era un esclavo fugitivo, sino alguien de la familia de la fe.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Estás orando por los demás miembros de la familia de Dios, dando gracias por ellos y pidiendo a Dios por sus necesidades? ¿Oras por tus pastores y discipuladores?
2. ¿Estás pendiente de las necesidades, físicas y espirituales, de tus hermanos en Cristo? ¿De qué formas?

III. LA INTERCESIÓN DE PABLO POR ONÉSIMO.

Filemón 1:8-22 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte hacer lo que conviene,⁹ no obstante, por causa del amor que te tengo, te ruego, siendo como soy, Pablo, anciano, y ahora también prisionero de Cristo Jesús,¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mis prisiones,¹¹ el cual en otro tiempo te era inútil, pero ahora nos es útil a ti y a mí.¹² Y te lo he vuelto a enviar en persona, es decir, como si fuera mi propio corazón,¹³ a quien hubiera querido retener conmigo, para que me sirviera en lugar tuyo en mis prisiones por el evangelio;¹⁴ pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu bondad no fuera como por obligación, sino por tu propia voluntad.¹⁵ Porque quizá por esto se apartó de ti por algún tiempo, para que lo volvieras a recibir para siempre,¹⁶ no ya como esclavo, sino como más que un esclavo, como un hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.¹⁷ Si me tienes pues por compañero, acéptalo como me aceptarías a mí.¹⁸ Y si te ha perjudicado en alguna forma, o te debe algo, cárgalo a mi cuenta.¹⁹ Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano; yo lo pagaré (por no decirte que aun tú mismo te me debes a mí).²⁰ Sí, hermano, permíteme disfrutar este beneficio de ti en el Señor;

recrea mi corazón en Cristo. ²¹ Te escribo confiado en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que digo. ²² Y al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, pues espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

Pablo en humildad, no haciendo alarde de su función de Apóstol, le solicita a Filemón que reciba a Onésimo como un nuevo miembro en el cuerpo de Cristo, haciéndole ver la obra de Cristo Jesús en la vida de este, apelando al corazón generoso y amoroso de Filemón. Pablo tenía todo el derecho de ordenarle a Filemón, pero no lo hace, sino que ruega por Onésimo, porque viene a interceder por su hermano, su amigo.

Pablo le recuerda el poder transformador de Cristo en Onésimo a través de un juego de palabras. Onésimo significa "útil", por lo que Pablo le dice a Filemón: antes este hombre te fue inútil, mas ahora no solo es útil para ti, sino también para mí. Antes este hombre no hizo el uso correcto de su significado, más ahora sí, habiendo sido transformado por el evangelio. Y es que ¡Sin Cristo todos somos inútiles! pero ahora, por medio de Cristo Jesús a través de su muerte y su resurrección, somos útiles para su Reino. Gracias a ese perdón de nuestro Señor Jesucristo, hoy somos uno en Él.

Pablo inmediatamente hace un giro, porque en **Filemón 1:12** le dice *"te lo vuelvo a ti"*. Estaba tan seguro de la conversión de Onésimo que se lo envía a Filemón para que le sea útil, así como le era útil a él. Por eso le dice: *"te lo he vuelto a enviar en persona, es decir, como si fuera mi propio corazón"*. Filemón era conocido por ser un consolador de corazones, ahora que Pablo envía a Onésimo. Era la oportunidad perfecta para que pusiera en práctica lo que hacía con los demás.

Pablo quería ocasionar en Filemón lo que ya anteriormente le había dicho, que así como Dios lo había perdonado a él, también había perdonado a Onésimo, por lo tanto, estaba llamado a hacerlo, ya que Dios perdona a aquel que viene en arrepentimiento. Era lo que debía hacer con su nuevo hermano en la fe.

Es así como debemos ser con los otros que nos han dañado, por eso hoy vamos a entender lo que dice **Colosenses 3:13** *soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también haceldo vosotros*. Esta es la única manera de poder vivir, soportándoos unos a otros. ¿Tienes queja contra alguien? así como Cristo te perdono, perdona a tu hermano.

Qué maravilloso es conocer acerca del perdón divino. Nosotros estábamos muertos en delitos y pecados y gracias a ese afecto de su voluntad ahora somos uno en Él. Fue Él quien tomó la iniciativa de perdonarnos, como dice:

Efesios 1:4 *"desde antes de la fundación del mundo nos escogió"*. Por lo tanto, cuando el evangelio de Cristo ha transformado nuestra vida, sabemos que ya no hay algo que debamos hacer para alcanzar el perdón, porque ya Cristo nos perdonó, por lo tanto, de esa misma manera debemos hacerlo nosotros.

Luego en los **vrs. 15-16**, Pablo le hace ver esa nueva criatura que ahora es Onésimo. Por eso le dice en el **vr.15** *"quizá por eso se apartó de ti"* para que luego de haber conocido a Cristo, hoy vuelva a ti ya no como esclavo, sino como a un hermano amado, incluso le dice, no solo para ti, sino también para mí, tanto en la carne como en el Señor. Aquí vemos la soberanía de Dios. Era necesario que Onésimo saliera de Filemón, para que así pudiera encontrarse con el Señor.

La parte más hermosa y tierna la vemos en el **vr.18**, donde Pablo le dice: *"Y si te ha perjudicado en alguna forma, o te debe algo, cárgalo a mi cuenta"*. Eso es exactamente lo que Cristo hizo por nosotros. Cuando Jesucristo murió en la cruz, nuestros pecados fueron puestos a su cuenta, por esa razón, cuando confiamos en Él como nuestro Salvador; la justicia de Cristo es puesta a nuestra cuenta, ahora Dios nos acepta en Cristo, no debido a nosotros mismos, sino al sacrificio de Jesús en la cruz.

Luego en el **vr.19**, Pablo le recuerda algo a Filemón, que él le presentó el evangelio, no es que le esté "cobrando", sino que le recuerda que fue un instrumento de Cristo para que lo conociera. Por eso, apelando a esa relación, en el **vr.20** dice: *conforta mi corazón*. Una vez más le recuerda: así como has confortado los corazones de los demás, así mismo hazlo con Onésimo. A Filemón se le estaba presentando la hermosa oportunidad de poder mostrar amor a través del perdón, de aceptar a Onésimo, así como Cristo ya lo había hecho.

Así como hemos sido perdonados por Él y nos ha unido a Él, de esa misma manera debemos hacerlo. No hay excusa para perdonar, Cristo nos perdonó, aun sabiendo que después íbamos a seguir pecando.

Para terminar, le dice **vrs. 21-22** *Te escribo confiado en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que digo. ²² Y al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, pues espero que por vuestras oraciones os seré concedido*. Esto nos deja otra lección: perdonar y aceptar a nuestros hermanos. Si hemos sido redimidos por Él, el que ofende va a pedir perdón, de la misma manera, aquel que ha sido ofendido va y busca perdonar.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Estás perdonando a los demás, así como tú has sido perdonado por Dios?
2. ¿Estás aceptando, soportando, tolerando a tus hermanos a pesar de las diferencias conscientes que son parte de una sola familia en Cristo?
3. ¿Estás viviendo el evangelio en tu familia y en tu iglesia por medio de pedir perdón y perdonar a otros? ¿Estás proclamando el evangelio viviendo la reconciliación?

IV. LA DESPEDIDA Y BENDICIÓN.

Filemón 1:23-25 *Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús; ²⁴ también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. ²⁵ La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.* A lo mejor nos preguntamos ¿Qué pasó con Onésimo? Hay una carta de uno de los padres de la iglesia Ignacio, que menciona Onésimo, quién llegó a ser uno de los pastores de la iglesia en Éfeso, es decir aquel inútil llegó a ser útil en el reino de Dios. Por eso, así como Cristo nos ha recibido, otorgándonos el perdón, haciéndonos partícipes de su reino, de la misma manera debemos recibir a los de la familia de la fe.